

ES en el Folklore de Puebla en donde se pueden apreciar mejor que en el resto del país los dos factores fundamentales de nuestra nacionalidad: el indígena y el hispánico, y resultan de tal manera equilibrados que determinan una región folklórica independiente y diversa de las circunvecinas. El cuadro que se ofrece a la consideración del investigador es de los más completos y cubre todos los aspectos de la materia folklórica, pudiendo apreciarse en todo su valor la espléndida riqueza y múltiples facetas que después de tres siglos de coloniaje ha logrado cristalizar en un apretado haz de cultura tradicional.

Principiando con la narración tradicional y abordando en primer lugar el tema de los mitos, estos abundan, pues los cerros y montañas, barrancas y ríos, con sus formas características, han dado nacimiento en la mente del pueblo a narraciones en que intervienen como personas el Popocatepetl y la Ixtaccíhuatl, el cerro de Zapotecas y la Malinche e igual acontece con animales y plantas que por su forma, aspecto o color característicos han dado lugar a que nues-



Iglesia de la Compañía.

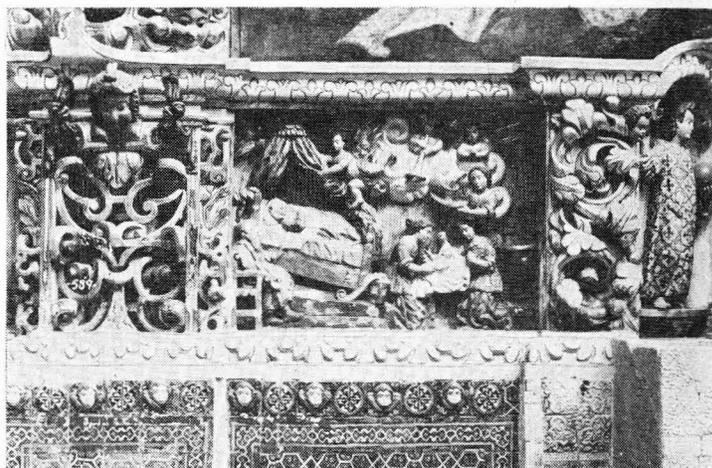
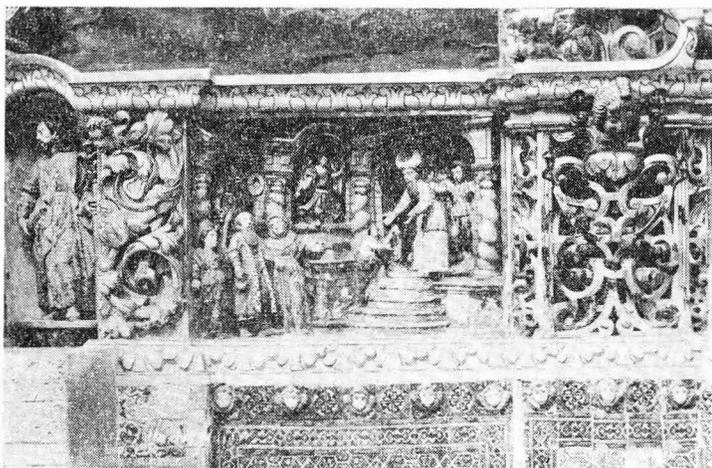
rosas tradiciones de serpientes, estrellas y carbunclos en relación con la Virgen de los Remedios; la Sierra del Tenzo y la región de Metepec en Atlixco tienen fama de ser propiedad del "Charro Negro", que da riquezas mediante pactos en que va el alma de por medio. De igual modo, no hay lugar que no tenga relatos sobre tesoros ocultos.

Los cuentos engloban los temas tradicionales de "La Cenicienta", "Barba Azul", "Blanca Nieves", "Pulgarcito", "Cubicubiana", "Los dos compadres", "La servilleta mágica", "El ratón Pérez", junto con el rico temario de "Las Mil y Una Noches", y de igual modo abundan las anécdotas humorísticas y sarcásticas en que intervienen curas, sacristanes, sordos, negros, indios, locos y el ciclo de "Pedro de Urdemalas".

La literatura tradicional incluye, en el aspecto religioso, oraciones en verso, jaculatorias, invocaciones, alabanzas, décimas y romances de La Pasión de Cristo, recitados al amanecer, al toque de Angelus o al meterse en la cama. Todavía es familiar el Alabado que enseñaron los evangelizadores. En el aspecto profano brotan de labios del

FOLKLORE DE PUEBLA

Por Vicente T. MENDOZA



Capilla del Rosario de Santo Domingo, en Puebla. A la izquierda, Presentación de la Virgen en el templo; a la derecha, Nacimiento de la Virgen.

tros nativos den una explicación a su manera. Son frecuentes los relatos sobre mujeres que a la media noche se bañan en los ríos, duendes o enanillos que desde el obscurecer bailan y tocan sus guitarritas; nahuales que en forma de perros de ojos fosforescentes roban, atacan o secuestran doncellas; aparecidos y ánimas en pena, como la de la sacristía del Señor de los Trabajos; el fraile que sacudía su hábito a la puerta del panteón de San Francisco; las comadres del cedazo a quienes durante muchos años se les vió petrificadas en la antigua puerta del panteón de El Carmen. Circulan entre los poblanos y aun pasan de boca en boca las excentricidades de "El Loco Mendoza", las alcaldadas del Regidor de Atlixco; las simplezas del mercedario "Padre Pastelito"; las hazañas de forzudos como el Padre Marín y la familia Cid Ponce, y aun se describen los rasgos de mendigos típicos co-

mo "Tlaco de risa", "Nacho Campanas" o el actual "Lolo". En Cholula perdura la memoria trágica de "Brazo de oro" y aun se cuentan con pavor los asaltos y plagios por el rumbo de Tecamachalco, Acatlán y Petlalcingo de individuos que defendieron al país durante los años angustiosos de la Intervención Francesa, sobresaliendo las hazañas de la famosa "Chata Andrea", mujer de "El Mosco" y las de Agustín Lorenzo que ha alcanzado perfiles épicos. Abundan las consejas de brujas y lloronas, dando lugar a dictados como: "Cholula los hechiceros". Entre las leyendas de imágenes religiosas descuellan la de "El Niño Dios de Balvanera" y la de "El Niño de la panochita", del Coro de San Francisco, y las hay innumerables sobre Señor Santiago, lo mismo en Cholula, que en Matamoros o Chignahuapan. La pirámide de Cholula tiene nume-

pueblo coplas y cantares de tema moral, humorístico o satírico:

Las ocho son en El Carmen,
las nueve en la Soledad;
por allá quitan rebozos,
por aquí quitan capotes.
¿Qué hace usted que no se va?

Abundan las coplas toponímicas, ya laudatorias, ya peyorativas:

México la gloria es
Puebla su segundo cielo...
Zacatlán de las manzanas
hay más lenguas que campanas...
En San Juan de los Llanos
hay más burros que cristianos...
¡Viva Atlixco de las flores
donde reina la hermosa!,
por eso vestimos alto,
por no levantar basura.

Puebla ha producido un abundante acervo de hojas sueltas impresas con críticas contra las modas exajeradas. Existe un famoso *Pleito de las poblanas contra las mexicanas* en el que se motejan sus defectos; existe una *Ensaladilla de las calles de Puebla*, corridos que describen las ferias de Cholula, y brindis humorísticos como el que sigue:

Este es un vino de ley,
me gusta por su blancura,
quiero que cuando me muera
me entierren en un maguery
para que me diga el cura:
Requiescat In Pace Amen.

La política ha dado nacimiento a sátiras en verso, himnos, glosas y valonas, todo lo cual formaría un grueso volumen, desde el fracasado sitio de Puebla por Santa Anna, en 1844 y la Misa del Espíritu Santo a favor del Congreso de Puebla en 1846:

A la misa de estilo muy ufanos
los nuevos diputados asistieron
moviendo a risa los que allí los vieron.
A los cielos el Preste alzó las manos
y al sonido cantó del contrabajo:
¡Espíritu de Dios, baja ligero!
Y dijo el Santo Espíritu:
—No quiero,
Sobre esos animales yo no bajo...

y dispensad la poesía
del ciego Pascual Mauleón.

Música tradicional.

Comenzando por la música religiosa popularizada, están los Alabados, los romances de La Pasión, las alabanzas y misterios para el Rosario; petición de posada y cantos tanto a los peregrinos como para solicitar dulces y juguetes y romper la piñata; coplas de Navidad, de aguinaldo, caminatas de pastores, arrullos y adoración al Niño y la música de pastorelas y coloquios. La música de los romances de tradición hispánica encierra los temas de Delgadina, Las señas del esposo, Bernal Francés, y los humorísticos y burlescos de Don Gato, Mambrú y El Payo Nicolás.

El acervo de coplas es considerable; se nota en ellas, además de la tradición española de más de un siglo, como las de Don Simón, un neto sabor poblano:

Desde México he venido
cargando mi tonpeatito,
sólo por venirme a ver
cara de cacahuatito.

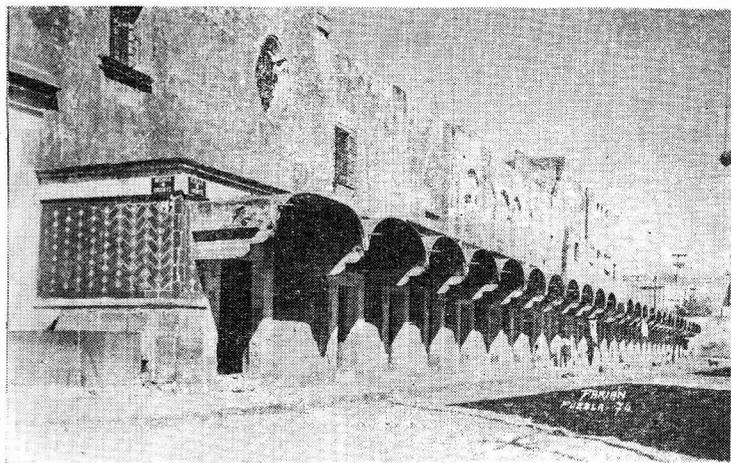
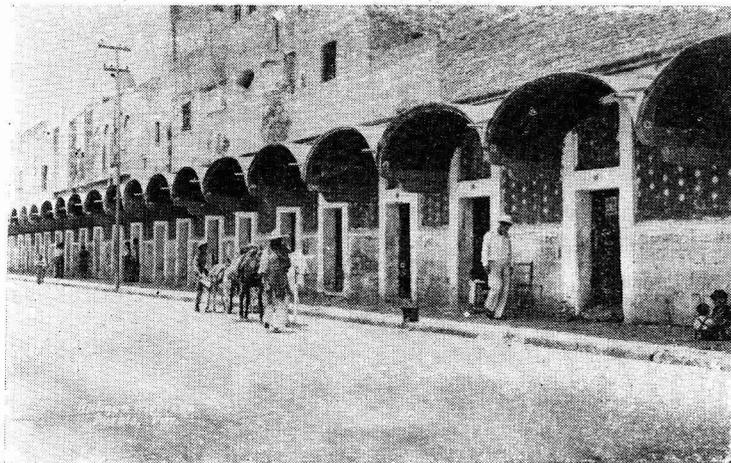
La música teatral de la Tonadilla Escénica ha tenido y tiene en Puebla una repre-

sentación considerable; en el Coliseo de dicha ciudad, según su archivo de música, más de medio centenar de las más conocidas en España y en México: "El cortejo de los tiempos", "La confusa turbada", "La civilización", "La jardinera", "Los juicios del mundo", "La Solterita que busca destino", "La india frutera", "La disputa de los teatros", "La cotorra a 5", "Sin título, de don José Aldana". Además de la Polaca del Astrólogo y un buen número de Tiranías, Seguidillas, Carambas, Gatos, Peteneras y Soledades.

Entre las de tradición oral puede señalarse "El Kirie Eleison" o "En Convento de descalzas", "El bonete del cura", "Los panaderos" y "Las bendiciones":

Por tí tengo camisa,
por tí no tengo capote,
por tí no he cantado misa,
por tí no soy sacerdote.

Los *jarabes* en Puebla son un reflejo de la música de Jalisco, ya se trate de *El Palomo*, *El Perico*, *El sombrero ancho* o *El Tulipán*. El *Son* no es demasiado abundante; pero encierra ejemplos típicos tanto en la sierra norte como en los distritos del sur en donde hay un son *aoaxacado*. Los gritos callejeros que anuncian mercancías han dado a Puebla



Puebla, antiguo Paríen, hoy barrio del artista.

Son innumerables las glosas contra Santa Anna que se refieren a Puebla: "Santa Anna se marchó a Puebla con morteros y cañones"..., "Pues ya se acerca Santa Anna, vamos, niñas poblánitas..."; "El sonecito de Colima que cantan los poblanos a Santa Anna...", "La Cachucha que las poblanas le cantaron a Santa Ana...", "Se rifaron los poblanos a quitar la tiranía...", "El Cuándo de los poblanos acobarda a los tiranos..." Fué en Puebla, durante la Intervención Francesa, donde se produjo mayor número de sátiras entre conservadores y liberales: "Lamentos de Alariste" (Miguel Cástulo), "El catarro por la fuga de Alariste", "Fuga de Carabajal", "La Tarasca de los puros", "Gracias a los poblanos por las honras al General Osollo", "Un ¡Viva a Miramón!" con la siguiente despedida:

Poblanos, con alegría,
gritad: ¡Viva Miramón!



China poblana.

un matiz característico, con los pregones de los muéganos, el jabón, las trompadas o las jaletinas. Los *corridos* divulgados por los cancioneros profesionales han hecho familiares los temas de "Lino Zamora", "Felipe Muñiz", "Domingo Arenas", "Rodolfo Gaona" y "Temamatla".

La *canción romántica y sentimental* circula bajo un aspecto semierudito tales como: "La noche está silenciosa", "Yo te amo con pasión...", "Ella gime y ella llora", "Oye la voz de mi dolor, María", "La Extranjera", "Es tu boca la flor del granado", "Oigo tu voz cuando las aves cantan", "Por qué me miran tus divinos ojos", "Las horas de luto" y "El Profeta".

Entre las canciones *políticas* están "Las Margaritas pelonas", de 1847; "O ser puro, o ser libre o ser grande"; "Los Cangrejos", "El Pito Real", "La Batalla del Cinco de mayo", "Las Torres de Puebla" y "Los cantos de la Regeneración".

La producción de música popular para el último tercio del siglo XIX es en forma de

polkas, mazurcas, schotises, y danzas haba-
neras: "Sobre la arena grabé tu nombre",
"Canción de Boanerges del Mártir del Gól-
gota", "La Blanca Virgen", "Como buscan
el mar los arroyuelos".

Por esos días Puebla sufre la manía de
bailar contradanzas y cuadrillas y entre és-
tas las hubo persas, históricas, francesas,
terulianas, los gustados lancersos, y todavía
más, las populares "tagarotas" que servían
para provocar la hilaridad de los concurren-
tes. El siglo concluye con el descocado
"Can-Can".

La abundancia de espectáculos de ópera,
opereta y zarzuela influyó en el gusto mu-
sical de todo el Estado y esto hizo que entre
la producción folklórica aparecieran melo-
días de Norma, Puritanos o Belisario junto
con coplas de Bocaccio y La Mascota o bien
de Los toros de puntas.

Allá arriba en la cazuela
dice un poblanito así:
¡Qué buena está la Moriones
que me la traigan aquí!

Esta noche he de cenar
en la casa de Las Choles,
pambacitos en pipián,
totopitos con frijoles.

Danza tradicional.

El Estado de Puebla sobresale por sus dan-
zas rituales y ceremoniales derivadas tanto
de la cultura prehispánica como de la pe-
ninsular, habiendo algunas con rasgos en-
tremezclados. Entre las danzas astronómicas
se distingue la de los Quetzales de Pahuat-
lán, propiamente la Danza de El Volador
de la antigua fiesta del Xocohuetzin; la de
los Acatlaxques, de Santa Catarina Nopoch-
tla, que debió ser dedicada a Cihuacóatl, la
de los Tecuanes o El Tigre, dedicada a Te-
peyolitli, que se danza en Acatlán; la de
los Tocatines, también de significado as-
trónómico, en un principio; la de los Hue-
huenches, que se baila en Momoxpan; la de
Los Negritos de Jicotepec, en la Sierra; la
de Pilatos y de Santiagos en la misma región;
la de Moros y Cristianos en todo el Esta-
do; la de los Doce Pares, desde Libres hasta
Izúcar; la de Concheros, la de Cintas y la
de Toreadores, interviniendo en esta última
Juan Poblano. Y por último, la del Xochi-
pitzahuac, que se ejecuta en las bodas, cuya
ascendencia más remota puede rastrearse
en la Peregrinación Azteca.

Folklore infantil y juego.

Puede decirse que este folklore es de rai-
gambre española. Las canciones de arrullo
son las que todos conocemos: Arriba del
cielo, Señora Santa Ana, San José y la Vir-
gen, Toronjil de plata, Duérmete, mi niño,
etc., remontándose algunas a la época de la
Invasión Americana. Las coplas de nana,
tienen los temas conocidos: pegas y burlas,
trabalenguas, cuentos de nunca acabar, paro-
dias de doctrina, validos, enumerativas, co-
mo: "una de dola..." Relaciones como:
Mañana domingo, la Semana, Don Gato, El
piojo y la pulga, etc. Juegos infantiles co-
mo: pipis y gañas, pun puñete, la gallina
papujada, los listones, San Miguelito, doña
Blanca, la pájara pinta, la víbora de la mar,

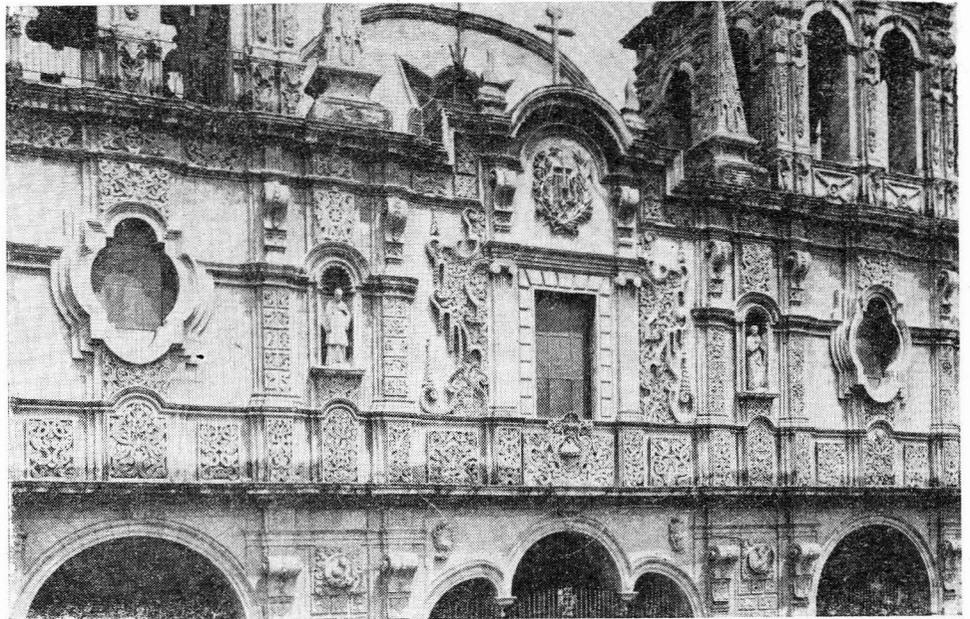


Danzante de Huejotzingo.

Puebla tiene una gran variedad de juegos
de muchachos, con argollas, botones, huesos
de chabacano, canicas, molinas, colorines,
jarillas, trompos, pelotas, chicharras, baleros,
papalotes, o bien el burro, libre, obligado y
castigado, con modalidades propias. *Los jue-
gos de estrado* son: Juan Pirulero, El navío,
Estira y encoge, El pensamiento, Señor Ajo,
El ocote y aun El Gran Chino de Valencia,
con su serie de castigos. Los juegos de mu-
chachos grandes y de hombres incluyen: El
molinillo, La rata, La nalgada, el jicote, La
taba, La rayuela, El palmo, La maruca, Jue-
go Mondragón, Los santos mojarros, Chan-
gos y monos, El rey de las espadillas y Los
lindos padres.

Drama tradicional.

La afición al teatro a todos los habitantes
de esta región les viene no sólo de la época
colonial, sino de los años anteriores a la
conquista. Los evangelizadores dejaron es-
tablecido el uso de representar pastorelas,



Detalle de la fachada de la Iglesia de la Compañía.



Danzantes de Jicotepec.

la viudita, la momita ciega, el perrito la-
drón, Martinejo y tantos otros que jugué de
niño.

coloquios, vidas de santos, y La Pasión de
Jesucristo; pero en los aspectos profanos, a
principios del siglo XVII, hubo en la ciudad
de Puebla un teatro de madera en el que
representaba comedias Juan Gómez Melga-
rejo y es seguro que a mediados del siglo
XVIII hubo un Coliseo en la Plazuela de San
Francisco con comedia dos veces por se-
mana. Entre las pastorelas pueden mencio-
narse Los Reyes Magos, El tesoro escondido,
Los siete vicios, Sufrir para merecer, La
noche más venturosa, y Las bodas de Silvio
y Flora; entre los Coloquios: San Isidro
Labrador y Dimas el buen ladrón; entre las
comedias profanas: Hernán o la vuelta del
cruzado, El hijo pródigo, Lucrecia Borgia,
además de: Genoveva de Brabante y El Már-
tir del Gólgota. La redoma encantada y
don Juan Tenorio. En las casas particulares,
escenas humorísticas como El Padre Fran-
cisco y El rodillo santo. Durante el Carna-
val: Mimodramas y pantomimas como El
ahorcado. Deben incluirse en este teatro, las
piezas de títeres a las que tan aficionados son
los poblanos: Don Caralampio Tronera, Don
Ferruco en la Alameda, Los celos del negro
con dos Folías, El casamiento de indios y La
bendición de un santo.